

XX Congreso Latinoamericano y del Caribe de Cáritas

"Animar y fortalecer en el pueblo de Dios el camino sinodal de Cáritas en América Latina y el Caribe para renovar, junto con los pobres, la esperanza de una tierra nueva"

Puerto Rico, 31 de mayo - 6 de junio de 2023

Prot. N.: 694/2023

Excelencias, distinguidos invitados,

Queridos miembros de la Familia Cáritas y de las Pastorales Sociales de la región:

En el nombre del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, permítanme agradecer a Su Excelencia Monseñor José Luis Azuaje, Presidente de Cáritas de América Latina y el Caribe, y al Padre Francisco Hernández Rojas, Coordinador regional que nos invitaron amablemente a compartir este acontecimiento tan importante para toda esta querida región. Gracias también al P. Enrique Camacho Monserrate y a todo el equipo de Cáritas de Puerto Rico por acoger este XX Congreso, también al Foro de la Mujer que lo ha precedido, y a la Conferencia Regional de Cáritas Latinoamérica y El Caribe, que empezará el 5 de junio próximo: estoy seguro de que los frutos de su labor permitirán a los participantes descubrir que Puerto Rico y Cáritas de Puerto Rico son su casa.

Prepárense a vivir un tiempo de gracia muy especial y oportuno, que invita a apuntar al horizonte de la caridad, pero siempre guardando en el corazón la cara de cada persona más necesitada que cada uno, cada una de Ustedes ha sido llamado a servir, tocando la carne de Cristo, como nos recuerda el Papa Francisco.

Es también un tiempo de gracia donde cuidarse mutuamente para volver a cuidar, porque el cuidado no es abstracto, pasa por sentirse sujetos, por saludarse y acogerse. Esto para regresar a cuidar al que más sufre, a la Casa Común, a los jóvenes y a las nuevas generaciones, quienes son la esperanza del futuro.

Este Congreso se vive en un contexto de reforma de la Iglesia, en que se vuelve a las raíces marcadas por el Concilio Vaticano II. Este proceso nos interpela, nos alienta a cambiar de rumbo. Bienaventurados nosotros si lo hallamos en el lado pobre de la vida, pequeñamente y sagradamente humano. Allí es donde el "Te necesito" no avergüenza, donde nace del alma el "Muchas gracias", con las palabras de un hermano de la Compañía de Jesús, P. Cristóbal Fones.

Con la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium*, el Papa pide a la Curia Romana cambiar de rumbo, hasta en la manera de ocuparse de sus competencias propias. En particular, "El Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral tiene la tarea de promover la persona humana y su dignidad dada por Dios, los derechos humanos, la salud, la justicia y la paz" (PE 163 §1). Esto tiene que hacerlo en todos los ámbitos de la vida pública y social, en la "casa común" así como en todas los demás "hogares sociales": la pobreza, la injusticia, la violencia, la marginalización. Es decir, tiene que interesarse principalmente por

cuestiones relacionadas con la economía y el trabajo, el cuidado de la creación y de la tierra como "casa común", las migraciones y las emergencias humanitarias.

El Dicasterio acompaña a los Obispos del mundo y a sus colaboradores y pone de relieve su compromiso en el campo de la promoción y del servicio al desarrollo humano integral de los pobres y de todos los que sufren, víctimas de una "cultura del descarte" y de grandes injusticias. El servicio propio del Dicasterio es ayudar a las Iglesias particulares a realizar este compromiso, a actuar evangélicamente en las situaciones de sufrimiento que requieren una transformación, en beneficio de todo el pueblo de Dios.

Para el propio Dicasterio, esto ha llevado un cambio de rumbo muy importante. Se ha pasado de un enfoque central a privilegiar un proceso que desde las periferias llega al centro. De asuntos agendados desde Roma, se ha pasado a una escucha de los territorios que determina la agenda del Dicasterio. Se privilegia entonces un enfoque sinodal en tres etapas dinámicamente interconectadas, que llevan a cabo tres secciones distintas del Dicasterio: (i) la Sección de Escucha y Diálogo; (ii) la de Investigación y Reflexión, (iii) y la de Comunicación y Restitución, en un proceso circular que devuelve los gozos y esperanzas, las penas y alegrías a las Iglesias particulares y al Pueblo de Dios, donde confluyen también los gozos y esperanzas, las penas y alegrías de otras regiones y continentes, que tal vez viven situaciones parecidas. Por esta razón, la Doctora Alessandra Silvi, de la Sección Escucha y Diálogo, se encuentra en el Congreso. Su presencia representa la puerta de entrada al Dicasterio de los gozos y esperanzas, las penas y alegrías de la familia de Cáritas de América Latina y el Caribe, para que les vuelvan como legado compartido por la Iglesia Universal.

El Sínodo: un cambio de rumbo en un tiempo marcado por la división y la polarización

La escucha y el diálogo

El Documento Final de Aparecida de 2007 esbozó una serie de desafíos que ciertamente se presentan hoy en su renovada actualidad. La globalización, los fenómenos migratorios, el resurgimiento del racismo, la violencia social, la precariedad en el trabajo y la vivienda, la pobreza creciente y el cuidado de la creación son, en efecto, unos desafíos que la Iglesia latinoamericana y caribeña está llamada a afrontar a la luz del mensaje evangélico. En este querido país en particular, que vive ahora la estación de los huracanes atlánticos, aún se recuerdan las marcas de su paso, más violento, espantoso y devastador con motivo del cambio climático.

A estas cuestiones y a la agudización de los conflictos internacionales a los que asistimos, se añaden la división interna y la polarización de las sociedades, un fenómeno del que ni siquiera la Iglesia puede pretender estar exenta.

Al mismo tiempo, se nota que las crisis globales de nuestro tiempo (la pandemia, por supuesto, pero también el cambio climático, los conflictos) ponen en evidencia cada vez más la incapacidad de cada país, y más aún de cada persona, para abordar y resolver estas cuestiones de forma autónoma.

Como nos recuerda el Papa Francisco, "nadie se salva solo, porque todos estamos en la misma barca entre las tempestas de la historia" [1]. Por lo tanto, no es porque lo pide el Papa, sino es la realidad misma la que exige un cambio de rumbo, un enfoque "sinodal" para abordar los desafíos globales que tenemos ante nosotros.

No hay que identificar la sinodalidad como una estructura específica, como un sínodo o una asamblea, ni ella se reduce a una herramienta al servicio de la colegialidad de los Obispos. La sinodalidad califica el *modus essendi et vivendi* de la Iglesia, que permite que la expresión de diferentes sinergias y carismas converjan en la comunión y la unidad. Es la sinfonía de la Iglesia, donde cada instrumento es necesario con su papel específico, para así contribuir a crear la melodía harmónica y perfecta de conjunto. Para comprenderla, la escucha en una dimensión de caridad y de servicio es indispensable.

La sinodalidad, como dimensión constitutiva de la Iglesia, lejos de reducir el ministerio jerárquico de la Iglesia, "nos ofrece el marco interpretativo más adecuado para comprenderlo... Si comprendemos que, como dice san Juan Crisóstomo, "Iglesia y Sínodo son sinónimos" – porque la Iglesia no es otra cosa que el 'caminar juntos' ... al encuentro de Cristo el Señor – entendemos también que en su interior nadie puede ser 'elevado' por encima de los demás. Al contrario, en la Iglesia es necesario que alguno 'se abaje' para ponerse al servicio de los hermanos a lo largo del camino" [2].

Es la "Iglesia de delantal", para utilizar una imagen sencilla y muy descriptiva del obispo italiano Monsr. D. Tonino Bello, porque quien se pone el delantal es la persona que se mantiene al servicio de los otros, es la Iglesia de aquel Jesús cuyo único ornamento sacro es tomar una toalla y ceñírsela (*Jn 13, 2-5*) para ponerse al servicio de todos los demás, en la dimensión del auténtico liderazgo de la caridad. En este camino, las mujeres son un modelo: la mujer en la Iglesia ha sabido ponerse el delantal y lo hace con su sensibilidad y su buen estilo para llevar las riendas de la Iglesia doméstica y guardar como María todas estas cosas de Dios en su corazón.

Valorar las diferencias y fomentar la unidad

El Documento Final de Aparecida constituye una fuente y una referencia fundamental para la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco. Francisco saca a la luz y resume el fruto del debate eclesial que tuvo lugar en Aparecida cuando vislumbra el futuro de la Iglesia y afirma: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual" (EG 27).

Nadie ha afirmado con más contundencia que el cristianismo vive y prospera en las diferencias. Como escribe Francisco: "no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde" (EG117).

En la visión de Francisco, la sinodalidad es un instrumento de participación dirigido a implicar a todos, contra cualquier reduccionismo jerárquico y como prevención a una acción conciliadora que no deje emerger identidades peculiares. En otras palabras, la sinodalidad constituye el conjunto de aquellos "procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias" (FT 217). Un cambio de rumbo profundo si lo comparamos a la tendencia a uniformizar todo, siguiendo el mando de la globalización, hasta de la indiferencia.

La "tiranía del egocentrismo" utilizando una expresión del Papa, que nos obliga a "considerar lo que nosotros queremos como el centro alrededor del cual debe girar todo, a costa de doblegar a los demás a nuestros deseos" es un obstáculo que hay que enfrentar, saliendo de la tentación hacia la autorreferencialidad, para llegar a una "actitud dinámica y creativa, que permita que afloren las cualidades y los carismas de los demás" [3].

En efecto, el compromiso al servicio de la caridad nos hace descubrir que "es la caridad la que nos hace ser. Cuando acogemos el amor de Dios y amamos en Él, accedemos a la verdad de lo que somos, como individuos y como Iglesia... No sólo entendemos la importancia de nuestra vida, sino también cuán preciosa es la de los demás. Podemos reconocer claramente que cada vida es irrenunciable y que a los ojos de Dios se ve como un prodigo" [4]. Solamente así es posible volver a poner al pobre al centro de nuestras acciones y sociedades, escuchando su grito, que se une al grito de la Tierra. Este clamor no deja indiferente a Cáritas de América Latina y del Caribe, que ha escogido sus ejes pastorales de trabajo apuntando a la dignidad de la persona, los derechos humanos, la paz, el buen vivir, el cuidado de la Casa Común en una dimensión de sinodalidad y comunión con sus pastores, la Iglesia continental e Universal.

En concreto, esperamos mucho de este laboratorio que serán las comunidades de vida del Congreso, llamadas a trabajar temas como la resiliencia, la dimensión sinodal aplicada al cuidado de la Casa Común y la creación de una sociedad de todas las edades, el buen vivir, las transformaciones que conlleva la vivencia de la caridad y de la paz frente a los desafíos del populismo, la polarización, la violencia, la migración.

Y todo esto poniendo de relieve un compromiso que se lleva a cabo "en red", de la mano con los Obispos, cuyo *munus* episcopal primario es la caridad, pero también con las diversidades de realidades que existen en los territorios, para dar una respuesta unitaria y global a quienes allí viven pero también a los que allí llegan, con su carga de desesperación y angustia, "para que alcancen así la perfecta unidad, y para que el mundo conozca que me enviaste y que los amaste a ellos como me amaste a mí" (Jn 17,23). Sin jamás olvidar que "crear condiciones concretas de paz, por lo que atañe a los emigrantes y refugiados, significa comprometerse seriamente a defender ante todo el derecho a no emigrar, es decir, a vivir en paz y dignidad en la propia patria" [5].

Se trata de un apoderamiento e in culturación de los sueños que el Papa expresó en *Querida Amazonía*. El sueño social, que alienta a vivir una tensión constante hacia el bien común, tanto local como global, a través del concepto de "política mejor" y "amistad social" (cf. FT capítulos 5 y 6). El sueño cultural, que apunta a una "sociedad abierta" capaz de integrar a todos. El sueño ecológico, encarnado en la dirección indicada con la *Laudato si'* en respuesta

a la crisis ecológica y social. El sueño eclesial, que pide una Iglesia en salida, capaz de salir al encuentro de la realidad local, de inculturarse sin renunciar al anuncio del Evangelio...

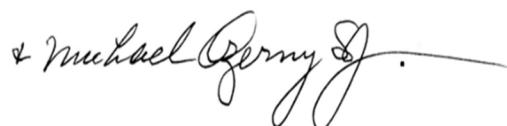
En conclusión

Este cambio de rumbo, que nos alienta a vivir una dimensión sinodal, tiene que empezar por una conversión personal, que nos permita abandonar la tentación de la autoreferencialidad para entrar verdaderamente en una dimensión de escucha y diálogo con los demás, actuando en red a partir de la pluralidad de la diversidad y dando una respuesta eficaz a las poliédricas necesidades de la persona.

El Papa ha recordado a *Cáritas Internationalis* el primato de la caridad, en las huellas de San Pablo. No se trata sólo de poner en marcha proyectos y estrategias que persigan la eficacia, “sino saberse dentro de un proceso constante y continuo de conversión misionera. Significa mostrar que el Evangelio “responde a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a la realización plena en la reciprocidad, en la comunión y en la fecundidad”. Así es posible, según el Papa, “mostrar, con libertad creativa, el corazón materno y la solicitud de la Iglesia por la justicia social, comprometiéndose en la ardua tarea de cambiar las estructuras sociales injustas y promover la felicidad de la persona humana”[5].

Mi deseo para uno de Ustedes es que este Congreso constituya un arsenal de esperanza de que sacar provecho sobre todo en los momentos de dificultad, cansancio, agobio. Recuerdo la figura del Papa Francisco bajo la lluvia, en tiempo de COVID, solo en la noche de Roma. Desde la misma barca en que se encuentra la humanidad, nos recordaba que “no somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida... Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere” [7]”.

A Su Excelencia Mons. Gustavo Rodríguez Vega y Nicolás Meyer, recién elegidos Presidente y Coordinador Regional de Cáritas de América Latina y el Caribe, así como a todos los participantes a este Congreso les deseo gozar de la vida en abundancia que sólo se encuentra en Jesús, Camino, Verdad y Vida y los encomiendo a la maternal protección de María, Virgen de Guadalupe y Patrona de las Américas, estrella del amanecer de la esperanza y de la comunión.



Card. Michael Czerny S.J.
Prefecto

Notas:

[1] *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia presidido por el Santo Padre Francisco, 27 de marzo de 2020*

(https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html).

[2] Papa Francisco, *Discurso con ocasión de la Conmemoración del 50 aniversario de la creación del Sínodo de los Obispos, 17 de octubre de 2015, in AAS 107 (2015)*

[3] Papa Francisco, *Discurso a los miembros del Consejo de Representación de Cáritas Internationalis, 11 de mayo de 2023*

(<https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/may/documents/20230511-caritas-internationalis.html>).

[4] *Ibidem.*

[5] San Juan Pablo II, *Mensaje para la 90.a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, n. 3 en Papa Francisco, Mensaje para la 109.a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2023*

(<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/20230511-world-migrants-day-2023.html>).

[6] *Ibidem.*

[7] *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia presidido por el Santo Padre Francisco, 27 de marzo de 2020*

(https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html).